

COMENTARIOS

¡En *ECOfronteras* nos interesa tu opinión! Por ello, hemos creado este espacio para dar a conocer al personal de

ECOSUR y lo que piensa acerca de la problemática central de nuestra publicación, utilizando el correo electrónico para comunicarnos. Gracias por participar y hacernos llegar tus puntos de vista.

Asunto: en este número de la revista *ECOfronteras* te invitamos a participar con una pequeña reflexión sobre tu trayectoria en Ecosur; nos gustaría saber cuáles han sido tus vivencias para así reconstruir la historia de este Colegio a través de ti.

De: "ECOfronteras" <tacruz@scl.ecosur.mx>

Para: "Personal de ECOSUR"

De: Guadalupe Nieto
Para: Tania Cruz

Empecé a trabajar en Ecosur en el mes de febrero de 1997, ocupando la plaza para responsable del laboratorio de Microscopía Electrónica. Lo único que yo tenía en mente al hacer mi solicitud era el enorme deseo de trabajar en tan prestigiada institución y vencer el reto de sacar adelante este laboratorio con actividades para mí inexploradas hasta entonces, pues antes me había desempeñado como docente de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Químicas de la UNACH. Agradezco la confianza que los investigadores que me entrevistaron pusieron en mí y espero no haberlos defraudado.

Tres años después, quiero comentar un par de las principales vivencias en este laboratorio. La primera con el ingeniero norteamericano que da mantenimiento al equipo: cuando vino por primera vez a terminar de instalar unos detectores y ajustar las condiciones de operación del equipo, vi cómo lo manejaba y, preocupada por aprender bien lo que él podía enseñarme, el segundo día de trabajo, después de dejarlo en su hotel regresé al laboratorio para operar yo sola la instalación. Mientras trabajaba repasando lo que había hecho el ingeniero en la mañana, comenzó a sonar la alarma de uno de los botones. Al estar poco familiarizada con ello, me asusté bastante y sobre todo pensaba que apenas me habían contratado y ya me iban a correr y a cobrar el equipo tan caro que Ecosur había adquirido. Después del pánico decidí ir a buscar al ingeniero a media noche, razonando que si tenía compostura, él podría realizarla y tendría que ser antes de que se regresara a su país.

Al explicarle lo que había pasado me contestó que el incidente no tenía ninguna importancia ni consecuencia grave; dijo: "No problem, it's just a machine". Fue la frase más consoladora que había escuchado en mi vida...

Otra experiencia técnica es que mientras trabajaba en el microscopio comenzó a llover y a caer truenos; en ese momento se interrumpió la emisión de electrones y no logré recuperarla por más acciones que realizaba. Después de dos días de intentos fallidos y fuera del periodo de garantía, consulté por e-mail qué podía hacer; el ingeniero me indicó cómo localizar en el tablero electrónico un fusible que probablemente se había fundido. Así lo hice, y al verlo tan común y corriente, un investigador que me ayudó a localizarlo me recomendó buscarlo en las tiendas locales. ¡Oh sorpresa! Costó *un peso* y eso solucionó el problema de inmediato.

Guadalupe Nieto
Laboratorio de Microscopía Electrónica
Ecosur Tapachula

De: Eloy Sosa Cordero
Para: Tania Cruz

Ingresé en Ecosur como investigador en 1995. Cinco años después intento resumir mi experiencia y expectativas en esta reflexión personal. Debo decir que atravesé por un lento periodo de descubrimiento de la institución: sus objetivos, estructura organizativa, lo que se llama *ambiente de trabajo*. En el camino fue grato conocer muchas personas de trayectoria e ideas interesantes. No soy objetivo ni neutro: me impresionan las personas de lucha, de firmes convicciones, pero abiertas al diálogo, tolerantes, amables y con sentido del humor. He aprendido mucho de los colegas y compañeros: la cuestión de género, *empowerment*, etnias de los Altos, pobreza y marginación, plagas, salud, investigación participativa, ¡ah! y el café de Chiapas. De todo eso me había perdido antes de llegar a Ecosur.

Como es usual, hubo cosas que me gustaron, otras no tanto y algunas que -de plano- me causaron molestia. Las dos últimas he tenido oportunidad de externarlas en público y en privado a colegas, directivos, en los órganos internos.

A. He aquí un primer dato: Ecosur posee canales para expresar de modo abierto lo que a uno le molesta o no le parece. Este atributo, nada trivial, debe ser preservado. Ecosur es perfectible; es alentador que ello dependa en gran medida de nuestra participación, de la participación de todos.

Como he tenido menos oportunidad de hablar sobre lo que me gusta de la institución, aprovecho esta ocasión para hacerlo.

B. Un reto enorme es la exigencia autoimpuesta de ser un centro de excelencia académica (investigación y docencia) a la vez de preocuparse por la problemática de su entorno. Esta dualidad, nada cómoda, estimo que debiera mantenerse más allá de los primeros 25 años. Pero ¿cómo pertenecer al SNI y a la vez promover la interdisciplina, la visión regional, y —peor aún—, la vinculación con la sociedad? No hay receta ni algoritmo que valgan. Cada individuo o grupo de trabajo habrá de optar sabia y libremente en qué medida mezcla estos ingredientes. El *quid* radica en tener esto en mente en nuestra labor cotidiana y alcanzar soluciones creativas e inteligentes. Esta combinación de elementos confiere a Ecosur una clara identidad regional que vale la pena preservar.

C. ¿Cómo llevar a la práctica estas metas ambiciosas? Las vicisitudes de los primeros 25 años evidencian que no es fácil construir una institución sólida en la región fronteriza. Lleva tiempo reunir un conjunto de investigadores de buen nivel, comprometidos, prestos a asumir demandas adicionales surgidas del contexto regional. Y esto aplica por igual a todos los trabajadores. Por tanto, habrá que insistir en propiciar cada vez mejores condiciones de trabajo; además de las salariales, hallar mecanismos que simplifiquen procedimientos internos. Implica también alentar todo aquello que promueva la concordia y armonía interna —dentro de la independencia y pluralidad propias de la comunidad Ecosur. El punto clave es el factor humano. Cada miembro de este centro debe sentirse motivado para asumir con entusiasmo y energía su tarea. Puede sonar demagógico, pero si este factor no se atiende, tampoco veo cómo lograr las metas institucionales en los años por venir.

Para terminar, creo que si Ecosur mantiene lo mejor de sus objetivos, rasgos y prácticas tales como su apertura a la participación, la vitalidad y empuje de nuestra comunidad será garantía de una perdurable existencia institucional. Al lograr sus metas, Ecosur podrá devolver con creces los recursos que ha recibido de la sociedad.

Eloy Sosa Cordero
Pesquerías Artesanales / Evaluación de Recursos
Ecosur Chetumal